

¿QUE ESTA PASANDO EN CHINA?



Para El Salvador oficial no existe China. No existen oficialmente más de 800 millones de habitantes. La China que existe para El Salvador oficial es Taiwan, Formosa. Pero para el resto de los países, incluidos los Estados Unidos, quien verdaderamente existe es la China continental, la China comunista.

Preocupémonos, pues, por la China comunista. No sólo porque constituye fácilmente una sexta parte de toda la humanidad sino porque están ocurriendo en ella cambios de enorme importancia.

La China comunista es en gran parte producto de Mao-tse-Tung: él y el partido comunista fueron capaces de dar una nueva orientación a esa ingente cantidad de hombres, en un plazo relativamente breve de tiempo, después de la segunda guerra mundial. Nadie negará la gigantesca tarea política, económica y cultural que hicieron Mao y los suyos.

Tras la muerte de Mao y la crisis de transición China continental se ha enfrentado con el gran problema de su desarrollo económico. Quiere para el año dos mil dar un buen nivel de vida a sus cerca de mil millones de habitantes que tendrá entonces y quiere ocupar en el mapa político del mundo el peso que le corresponde por representar una quinta o sexta parte de la humanidad.

¿Qué está haciendo, sin dejar de ser comunista, para lograrlo?

Ha abandonado la teoría maoista de la autosuficiencia. Considera que cerrada sobre sí misma y utilizando tan sólo sus propios recursos no podrá llegar en breve tiempo a dar a sus gentes lo que necesitan para vivir bien. Por eso acaba de llegar a un acuerdo económico con Japón, un país capitalista, un país de la trilateral, por VALOR de 20.000 millones de dólares. La semana pasada la Nippon Steel Corporation, una empresa japonesa, anunció que iba a construir una planta de acero cerca de Shangai por valor de 2.300 millones de dólares. Por su parte una empresa norteamericana ha hecho un contrato de cien millones de dólares para explotar una mina de hierro. Los contactos con Estados Unidos pueden llegar pronto a 1.500 millones de dólares.

Todavía más llamativo para quienes no conocen cómo funcionan los países comunistas. Los chinos van a cambiar sus leyes para atraer capital extranjero y ofrecerán a los inversores el 49 % de la propie-



de nuevas empresas conjuntas. Las nuevas leyes garantizarán el derecho de propiedad de los inversores, la protección de la tecnología importada y el derecho a enviar la parte proporcional de las ganancias al país de origen.

¿Supone esto que China comunista ha traicionado sus principios comunistas? ¿Supone que los actuales dirigentes son malos comunistas, traidores a los ideales del maoísmo y de la revolución cultural? Quienquiera observe lo que hace Rusia o los países socialistas del Este europeo, así como Cuba, se cuidará muy mucho de afirmarlo. Una cosa es defender ortodoxias idealistas y dogmáticas, cuando no se tiene la responsabilidad del poder y otra tratar de resolver los problemas reales de cientos de millones de gentes. Los dirigentes comunistas hacen al modo comunista lo que la realidad les exige y permite en cada instante. Saben bien que si no son más fuertes que sus adversarios, serán dominados por ellos. Y por eso se sirven de las armas económicas de sus adversarios para no verse sometidos a ellos.

Lo que sí hacen es no dejarse dominar por quienes van a invertir en sus países. Establecen unos contratos que les sean favorables a ambas partes, pero no se dejan manipular y manosear por quienes invierten en sus países.

La lección es clara para nosotros. Dejémonos de sostener tesis idealistas como si el país pudiera desarrollarse sin inversión extranjera. Dejémonos de hacer lloros sobre el provecho que los inversionistas extranjeros sacan de nuestro país. Dejémonos de decir tonterías demágógicas sobre los explotadores y las multinacionales. No seamos más papistas que el papa.

En vez de eso hagamos una política nacionalista y popular, que consistiría, como en el caso de China, en que los inversionistas extranjeros no sean quienes pongan sus leyes sino que seamos nosotros quienes realmente dirijamos la política económica y laboral. Luchemos sí contra la explotación, pero en esa lucha no neguemos la posibilidad misma de desarrollo. Lo importante no es ver si los demás sacan provecho de nosotros; lo importante es lograr que nosotros como país saquemos un provecho, que no podríamos conseguirlo sin un pacto respetable, sin un pacto digno con fuerzas económicas extranjeras.